

EL VIRAJE POLÍTICO DE LA GUERRA DEL GAS. EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA EN BOLIVIA 2003-2005

THE POLITICAL SHIFT OF THE GAS WAR. THE EMERGENCE OF A NEW WAY OF DOING POLITICS IN BOLIVIA 2003-2005

Diana Pérez Mendoza

Instituto de Estudios Hispanoamericanos
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

La Guerra del Gas de 2003 es un acontecimiento de gran impacto en la historia boliviana, por los cambios políticos que generaron las agrupaciones sociales que desde el año 2000 habían comenzado a constituirse en partidos. La lucha por el gas significó la ruptura definitiva entre los pedidos populares y los planes gubernamentales. El sistema político instaurado luego de la reinstauración de la democracia en 1985 había llegado a su fin, dando paso a una nueva dinámica partidista.

PALABRAS CLAVE

Movimientos, neoliberalismo, gas, Bolivia, indígenas.

ABSTRACTS

The Gas War of 2003 is an event of great impact on Bolivian history, due to the political changes generated by the social groups that had begun forming parties since 2000. The struggle for gas meant the definitive rupture between popular demands and government plans. The political system established after the reinstatement of democracy in 1985 had to come to an end, giving away to a new partisan dynamic.

KEY WORDS

Movements, neoliberalism, gas, Bolivia, indigenous.

LA TRANSICIÓN DE GRUPOS CONTESTATARIOS A MOVIMIENTOS CON ASPIRACIONES POLÍTICAS

a) Los indígenas: continuidad en las movilizaciones

Luego de culminada la Guerra del Agua (2000), Bolivia sigue en un proceso económico abiertamente neoliberal dirigido por los organismos internacionales. Ese suceso fue visto por la clase política como un hecho aislado, pese a demostrar como la organización popular podía ser efectiva para echar atrás un proceso de privatización.

Los pactos políticos, el crecimiento económico y las privatizaciones pese a los indicadores económicos positivos, no se tradujeron en estabilidad social. A las tradicionales protestas se unieron los bloqueos de caminos que a partir de septiembre de 2000 se hicieron más recurrentes a nivel general en la palestra política, ahora de la mano de un personaje relevante de este período como lo fue Felipe Quispe.

Con el líder exguerrillero Quispe, renace el movimiento del katarismo,¹ cuya doctrina política fue muy relevante en la historia boliviana. Este dirigente logró ser un fiel exponente del indigenismo, razón por la cual su movimiento político no alcanzó los objetivos electorales de otras agrupaciones. El personaje si bien fue bastante mediático en el período 2000-2003, también lo fue como actor sumamente destacado en la convulsionada Bolivia de principios del siglo XXI.

Para conocer el impacto de Quispe, basta revisar una gran cantidad de entrevistas que se le realizaron en esa época, donde expuso sus ideas polémicas y altamente controversiales, con frases como “las dos Bolivia”: la indígena y la blanca, y el término “nación aymara”.

En septiembre de 2000, Quispe hizo su aparición triunfal en la política con los bloqueos de caminos, que aislaron a Oruro, Potosí y Chuquisaca. Tras las luchas de este movimiento, nace una nueva organización política bajo el nombre de Movimiento Político Pachakuti.

¹ En esta doctrina política se evocan las ideas del mítico líder indígena Tupak Katari (el último Emperador Inca) asesinado, en medio de la rebelión indígena de 1781. El katarismo se inició en la década del 70; en su proyecto plantea la construcción de un movimiento que nazca de la síntesis creativa de la diversidad de organizaciones políticas de los pueblos y culturas del país, en relación a otras latinoamericanas y mundiales.

Las movilizaciones indígenas de 2000 y 2001 fueron tan efectivas, que demostraron la inoperancia de la fuerza física del Estado y sus organismos, cuando ni el ejército, ni la policía podían retomar el control de las carreteras y los espacios territoriales, ocupados mayoritariamente por las fuerzas indígenas. El pueblo que a través de los bloqueos, la vigilia en los cerros y los puestos de control de los caminos, puso en entredicho la institucionalidad, practicando su propio control sobre los territorios que ocupaban mientras protestaban.

A diferencia de otros descontentos populares en América Latina, que no tienen una cara política, en Bolivia se vivió todo lo contrario. Allí el pueblo luchaba por la participación en tales movimientos, por lo que surgen agrupaciones que tenían como base, criticar el modelo político de forma que no sólo toman como bandera el malestar social, sino que incorporan nuevas estructuras y estrategias de organización.

Ante ello, el gobierno promovió algunas reformas al sistema de partidos como fueron: la segunda vuelta congresal para elegir al presidente de la República, sino llegaba al 50% de los votos (donde participarían sólo los dos primeros candidatos con más votación), la extensión de los períodos presidenciales y de los congresistas (de cuatro a cinco años), la elección de diputados uninominales y la Ley de Participación Popular que logró descentralizar y darle mayor importancia a los municipios.

Sin embargo, esas reformas facilitaron el crecimiento de una oposición que cuestionaba las bases de los acuerdos y la lógica de la gobernabilidad en Bolivia. Por ejemplo, la participación popular y la presencia de diputados uninominales, lo que aceleró la demanda de una mayor concurrencia en el ámbito local, que los partidos tradicionales, no fueron capaces de canalizar. El resultado fue que el sistema de partidos quedó más cuestionado que nunca ya que realmente lo que se quería era una genuina participación ciudadana en las decisiones políticas más relevantes.

b) Los cocaleros: los nuevos actores políticos.

La conocida Guerra contra las Drogas,² fue un elemento a destacar en el período 2000-2002, por lo que significó la transformación de Evo Morales Ayma de un líder cocalero regional, a un político de trascendencia nacional.

La coca ha sido un producto sumamente importante en la cultura boliviana, por su dilatado uso ancestral entre los indígenas, los mineros y la población en general. A partir de 1989, la hoja de coca empezó a ser una de las primeras víctimas de la nueva batalla contra Bolivia, que los EE.UU. implementaron como justificación para combatir el narcotráfico.

El drama es que la cocaína tiene como uno de sus componentes fundamentales a la hoja de coca. Por esa razón, entre los acuerdos de los gobiernos bolivianos de los años noventa, estaba el de emprender la dura tarea de erradicar esos cultivos. Para un país dependiente de los organismos internacionales, negarse a esos pedidos constituía un suicidio, sobre todo por los estrechos lazos comerciales que se tenía con EE.UU.

Miles de campesinos sufrieron la persecución de las autoridades, las que no discriminaban entre quienes cultivaban con fines de autoconsumo, o quienes vendían esas hojas de coca al narcotráfico. La razón de esto último, se explica por la pobreza que padecía una gran parte de los agricultores bolivianos, que ahora se dedicaron a sembrar productos de amplia demanda como era la hoja de coca.

Dentro de este proceso socio económico, el joven Evo Morales se convirtió en el líder de los cocaleros, quien desde la década de los noventa comenzó su vertiginoso ascenso en la escena política boliviana. De escasos recursos e hijo de cocaleros, vivió en carne propia los efectos negativos de la amplia campaña generada por la Guerra contra las Drogas.

Aunque Morales Ayma venía de la dirigencia sindical desde principios de los 80, a partir de 1994 pasó a presidir las cinco federaciones cocaleras del trópico de Cochabamba afiliadas a la

² La Guerra contra las Drogas fue una estrategia ideada por el gobierno estadounidense en la década de los noventa, mediante la cual se aplicaban métodos de mano dura contra los pequeños productores de drogas de naciones del tercer mundo.

Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), cuyo discurso en defensa de la coca le dio una presencia nacional.

Por este medio, Evo Morales de ser un dirigente cocalero bastante humilde, consigue el peso de un líder nacional, hasta constituirse en uno de los principales dolores de cabeza del presidente y ex-golpista Hugo Banzer, quien en la búsqueda de un mayor volumen de recursos y apoyo de la comunidad internacional, estableció con el gobierno de EE.UU., el acuerdo de erradicar en 100% la producción de la coca ilegal.

La principal diferencia entre Evo Morales y Felipe Quispe, es que mientras el último tenía un mensaje más radical defendiendo el ideal de la nación aymara, Morales tuvo una posición diferente en la que integraba lo indígena con lo boliviano; su objetivo fue integrarlos y hacer visibles a los aymaras, muy diferente de la idea de Quispe, de dos culturas, o dos Bolivia separadas: la blanca y la indígena.

Esa concepción de Morales se conoció como el Indianismo, que con la fundación del Movimiento al Socialismo (MAS) en 1999, se constituyó en la más importante corriente política de Bolivia en el siglo XXI, tomando algunas de las banderas de la nueva izquierda. Con esto, el MAS logró un hito trascendental a través de los éxitos electorales, que no había alcanzado ningún movimiento indigenista hasta el año 2002.

El creciente éxito de este Partido se debió principalmente a que encabezó un proceso de “innovación” en la forma, como era entendida la política por parte de los movimientos indigenistas. La nueva estrategia de poder que se dio a finales de 1990 y principios del 2000, dejó de ser una práctica limitada a resistir, y se fue expandiendo como un mecanismo de resistencia cultural y política, ante la ideología neoliberal dominante.

Su principal apoyo, el protagonismo de las luchas populares que fueron usadas por el MAS como el mecanismo de mayor importancia en su accionar político. De este modo, el Partido logró atraer a sectores diversos de la sociedad, como campesinos y cocaleros que no sólo estaban unidos por lo étnico cultural como pregonaba Quispe, sino por la sublevación en contra de un modelo económico que los empobrecía.

En contraposición, los moderados, organizados alrededor del MAS, lograron incluir a los sindicatos cocaleros a través de un discurso centrado, no en la raza, sino en la crítica al neoliberalismo. De esta forma, se fue construyendo un proyecto para la toma del poder, donde se insertaba lo indígena-ancestral dentro de una Bolivia pluricultural.

La propuesta política de Evo Morales, podría definirse como “indianista de izquierda”, por su capacidad de recoger la memoria nacional-popular, marxista y de izquierda formada en las décadas anteriores. La oferta sirvió para que su mensaje tuviera una mayor recepción urbana y multisectorial, lo que más tarde lo convirtió tanto en la principal fuerza parlamentaria de la izquierda, como en la principal fuerza electoral municipal del país.

Otro aspecto relevante del movimiento cocalero, fue la forma como supieron aprovechar algunas reformas políticas, como la Ley de Participación Popular. Así, en 1997, bajo el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, Evo Morales obtuvo un puesto de Diputado, además del triunfo en varias alcaldías en zonas rurales. Con tales acciones los cocaleros demostraban que estos partidos antisistema y críticos al neoliberalismo, podían alcanzar éxitos electorales.

Evo Morales, fue adquiriendo un peso político cada vez mayor como dirigente nacional, razón por la cual el gobierno de Hugo Banzer no sólo lo vio como un peligroso adversario, sino que utilizó el tema de la hoja de coca como mecanismo para descalificar su gestión política y, a la vez, sacarlo de la contienda electoral.

En enero de 2002, Morales Ayma fue expulsado del Congreso Nacional (la medida fue revocada por el tribunal Constitucional) bajo la excusa de organizar protestas que terminaron en graves brotes de violencia; en ese mismo tiempo el gobierno de Bolivia acentuó y profundizó su alianza con EE.UU, de la mano de la erradicación sistemática de los cultivos de coca.

América del Sur en el año 2002, era una región que giraba a la izquierda. El rechazo y las críticas al sistema económico neoliberal, fue fiel reflejo del desgaste y descrédito de la clase política. Los partidos políticos vivían un proceso de desprestigio y Bolivia no era ajena a esa realidad, ante ello la administración Banzer miraba hacia otro lado.

Durante el gobierno de Banzer, tanto los pactos gubernamentales, como el sistema parlamentario, mostraron las debilidades de los mecanismos de control social que ya no funcionaban. Los resultados del Latinobarómetro de 2001, reflejaron que Bolivia era el país de América Latina más crítico hacia el ejercicio de la democracia, mientras el Congreso, la Corte Electoral, el Poder Judicial y los partidos políticos, eran las instituciones de menor credibilidad y confianza. A finales de los años noventa, la opinión pública era incluso favorable a la desaparición de estos partidos.

Otro elemento que explica ese descrédito, fue que la política era vista por los ciudadanos como una actividad exclusiva de los políticos, donde tenían pocas o nulas oportunidades de ser escuchados. Los pactos entre los partidos, eran utilizados como el único mecanismo viable para mantener la estabilidad del sistema, encontrar soluciones a las crisis y mantener la estabilidad.

La única alternativa que los gobiernos de turno ponían en práctica, era la represión y los conocidos “Estados de sitio”, los cuales fueron las armas más utilizadas para acallar las cada vez más frecuentes manifestaciones.

c) Elecciones de 2002: El triunfo amargo de un Presidente.

Las elecciones de 2002, fueron muy diferentes a los anteriores comicios bolivianos efectuados durante la reinstauración de la democracia en 1982, ya que el sistema político era diametralmente distinto al de aquel año.

A diferencia de las otras elecciones, ahora existía el partido MAS con un discurso: antisistema, anti neoliberal y defensor del cultivo de la hoja de coca. Los líderes de ese movimiento eran promovidos como gente del pueblo, que sufrían en carne propia el maltrato de la élite gobernante.

El discurso del MAS estaba unido a la realidad, a los desafíos de sus bases y al descontento, donde la hoja de coca era tomada como un símbolo de sus luchas y de sus tradiciones andinas. El sociólogo Pablo Mamani, explicó en su libro *Geopolítica Indígenas*, que el MAS utilizó la hoja de coca como un instrumento político, que representaba su antiguo uso y la lucha directa, bien contra el imperialismo norteamericano, y también en la Guerra contra las Drogas.

Los EE.UU tuvieron un papel relevante en la campaña presidencial, tras las polémicas declaraciones del embajador de ese país en Bolivia, Manuel Rocha, las que transcribimos a continuación:

“Evo Morales acusó a la Embajada de los Estados Unidos de que intentaron asesinarlo (...) Esta perversa acusación es totalmente falsa, una mentira absoluta. Los Estados Unidos han amenazado con matar a un hombre: Osama Bin Laden. A lo mejor Evo Morales, con su tremenda mentira, quiso mostrar su solidaridad con aquel asesino y terrorista. Evo Morales también dijo en un discurso que si fuera elegido, él terminaría con el programa norteamericano en contra de la coca. Quiero hacerle recuerdo a los bolivianos que California sólo comprará su gas natural si Bolivia no se envuelve con la cocaína. Ciudadanos bolivianos, abran sus ojos. El futuro de sus niños y sus familiares está en sus manos...”³

Esa nefasta declaración le dio a Morales el impulso final que necesitaba para las elecciones presidenciales, donde logró un sorprendente segundo lugar con unos resultados muy cerrados, en unos comicios donde los grandes perdedores fueron los partidos tradicionales.

Allí el MAS obtuvo 20,94%, quedando en segundo lugar; por debajo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con 22,46%, cuyo candidato era Gonzalo Sánchez de Lozada.

Para ese momento, en Bolivia, si ningún partido alcanzaba el 50% de los votos, al Presidente lo escogía el Congreso a través del consenso y las coaliciones partidistas, pero Evo Morales se negó a pactar con los partidos. Así, Gonzalo Sánchez de Lozada (conocido popularmente como “el Gringo”) se convirtió en Presidente por segunda vez (su primer mandato fue durante el período 1993-1997).

Pero Bolivia era un país muy diferente al que gobernó en los noventa, ahora era contestatario y anti privatizador. Todo ello hizo que fuera sumamente complejo gobernarlo, aún más para un personaje como Sánchez de Lozada, criado en EE.UU y defensor del libre mercado.

Lo que en ese momento fue una derrota para Evo Morales, fue el inicio del fin de una etapa para Bolivia, donde él fue uno de los principales protagonistas. Pese a que EE.UU. satanizó la

³ Benjamin Dangl, *El precio del fuego*, p. 72. Tomado del documental *Our Brand is crisis*.

lucha cocalera negándole hasta la visa a Morales, el futuro de Bolivia estaba muy alejado de los intereses de Washington.

LA GUERRA DEL GAS: LOS MOVIMIENTOS EN DEFENSA DE LOS RECURSOS NATURALES

a) El programa fallido del gobierno

Gonzalo Sánchez de Lozada tomó posesión el 6 de agosto de 2002 ante el Congreso Nacional de Bolivia. Allí leyó un discurso donde dejó en claro la grave crisis que afectaba al país, la cual enmarca en un contexto complicado para América Latina, cuando dice:

“El desafío es tremendamente grande, porque nos encontramos en un momento muy, muy difícil en la historia boliviana. Ronda una crisis tremenda en nuestra América, una crisis que está devastando ahorros y está devastando economías de países mucho más poderosos que nosotros. Una crisis que espero y confío, como nos dijo el presidente Quiroga, que estamos preparados para resistirla; pero, ¡Dios mío, no hay que subestimarla!”⁴

Ante esa crisis utilizó la palabra unidad, como la base esencial para salir y enfrentar la difícil situación que atravesaba Bolivia; que a su juicio, también se debía a la crisis económica mundial. Para el nuevo presidente, la unidad era la solución, por tanto se valía de las siguientes comparaciones.

Para Sánchez de Lozada, la dura situación de Bolivia solo se acabaría a través de la famosa “política de pactos”, que en julio de 2002 volvió a la palestra con la Mega-coalición, cuyo nombre oficial fue: Gobierno de responsabilidad Nacional, donde los partidos tradicionales: Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento Bolivia Libre (MBL), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS) y Nueva Fuerza Republicana (NFR), llegaron a un acuerdo.

El nuevo Presidente le dio una gran importancia a esas alianzas políticas, que fueron celebradas como la tabla de salvación de la democracia, pese a que existía un malestar y un desprecio de la ciudadanía que rechazada esa forma de hacer política. Un ejemplo, fue el voto castigo que el electorado le dio en las elecciones de 2002 a los partidos fieles a esas prácticas.

⁴ *Discurso de Toma de posesión de Gonzalo Sánchez de Lozada, 6/08/2002.*

Sánchez de Lozada, en ese momento, aún creía en la política de pactos como sostén de la gobernabilidad, por ello y pese a sus diferencias, le ofreció al MAS formar parte de la Mega-coalición dándole un peso y un papel destacado en la política boliviana.

El MAS fue llamado a bajar los ánimos. Sánchez de Lozada basó su discurso en el papel que los partidos políticos tenían como los predestinados para resolver la compleja situación. Aunque en sus reflexiones sobre el desarrollo del país, se refirió por primera vez al pueblo, al tratar el tema del recurso natural del gas como el más importante de Bolivia, cuya relevancia y peso destacado para la economía boliviana, era fundamental. De allí que considerara necesario debatir ampliamente con todos los sectores de la sociedad, la utilización de ese recurso.

El gas fue visto por el nuevo gobernante como un factor de perturbación en Bolivia, sin lugar a dudas era un problema sin resolver, que parecía enfrentar varias posturas sobre la mejor vía posible al desarrollo.

El primer año como mandatario para Gonzalo Sánchez de Lozada, fue sumamente complejo y tuvo que renunciar en octubre de 2003. Conspiró contra él, su herrada política en materia del gas, la cual era autoritaria y diametralmente opuesta a la que se refirió en ese discurso de toma de posesión.

b) Un problema económico no resuelto.

El 30 de abril de 1996, durante la primera presidencia de Sánchez de Lozada, el Ejecutivo aprobó la nueva Ley de Hidrocarburos. Tras las presiones de las compañías foráneas y la burguesía interna, la reforma gasífera se tradujo en la rebaja de los impuestos del 50% al 18%, y se ampliaron las concesiones a 40 años.

A todas luces, un país con graves carencias económicas, que se redujeran los impuestos para los inversionistas del principal recurso natural del país, no pareció ser un idea muy coherente; pero tal cambio estaba en la órbita del modelo económico de los noventa que defendió Sánchez de Lozada, el cual proclamaba dar los mayores incentivos a los empresarios y, sobre todo, a esta industria estratégica.

Bolivia contaba con una alta deuda externa y requería de grandes inversiones para alcanzar el tan ansiado desarrollo, pero el gobierno lo hizo a un costo económico demasiado alto. Esta política se manifestó por vía de más concesiones y a mayores plazos para las compañías transnacionales y, en contra partida, menos impuestos para el Estado boliviano.

Además, el impacto ambiental también fue importante, ya que muchos territorios indígenas sufrieron los efectos negativos del progreso, sobre todo porque las áreas protegidas fueron las primeras víctimas. Ello se debió a que once de aquellas áreas fueron entregadas en concesión a empresas gasíferas para realizar trabajos de exploración, prospección y sísmica.

Asimismo, la prostitución y el alcoholismo fueron otras tantas causas que incidieron en el descontento popular ante la explotación del gas; porque aparte de los problemas ambientales en un país conservador como Bolivia, las comunidades indígenas pronto se movilizaron ante el “libertinaje”, que a su juicio traían los extranjeros. A ello, se sumaba el maltrato que sufrían los obreros y empleados nacionales por parte de los gerentes y ejecutivos de esas compañías internacionales.

A finales de 1998, ante una huelga de trabajadores bolivianos del sector gasífero discriminados por su salario, respecto al resto de obreros de país, la respuesta del gobierno fue ordenar la militarización de las obras para no incumplir el cronograma de entrega de las empresas.

Las tres compañías beneficiarias durante los primeros cinco años, fueron Enron, Shell y Repsol. Durante ese tiempo, las comunidades indígenas sufrieron en carne propia los efectos adversos del desarrollo que trajo la explotación del gas.

Aquellas empresas que participaron en la construcción de los gasoductos Cuiabá, Gasyrg y Yabog, fueron llevadas hasta instancias internacionales, luego de afectar ecosistemas únicos en el mundo, ante el silencio del gobierno boliviano que se hacía de la vista gorda ante esos hechos. Por ejemplo, el gasoducto Cuiabá, desde el comienzo fue monitoreado por los impactos ambientales, entre los cuales se encontraron: destrucción de caminos, daños a la ganadería, contaminación de aguas, etc. Ante esto, la empresa encargada sólo puso un cartel que decía: “prohibido tomar agua”.

El tema del gas en Bolivia desde la década de los noventa, estuvo en la palestra pública; sobre todo durante la presidencia de Sánchez de Lozada, quién en el 2002 seguía con los mismas ideas sobre la materia, pero con la dificultad no sólo de gobernar un Estado aún más débil que le daba todas las ventajas a las empresas extranjeras.

c) El impuestazo, una receta generadora de repudio.

El año 2003 fue sumamente complicado para Bolivia, porque vivió desde el principio una cadena de movilizaciones populares en contra de las políticas neoliberales de Gonzalo Sánchez de Lozada, quien utilizó la represión como el único medio para acallarlas.

Apenas comenzó el año la situación de descontento popular era sumamente tensa, y explotó el 19 de enero de 2003. La organización denominada Estado Mayor del Pueblo Boliviano, conformada por varias confederaciones sindicales y organizaciones populares lanzó un manifiesto, donde expresaban su malestar ante la corrupción, la exportación del gas por Chile, la pobreza y el desmantelamiento de la Seguridad Social. En el documento exigían lo siguiente:

“Este Estado Mayor del Pueblo, da un plazo de 48 horas manteniendo y masificando las medidas de presión contra el gobierno para que dé una respuesta favorable a todas y cada una de las justas y legítimas reivindicaciones de todos los sectores populares, caso contrario, ante la incapacidad gubernamental, la opción represiva y criminal y la acción de alta traición a la Patria, declararemos la consigna de FUERA GONI Y CARLOS MESA POR INCAPACES, ASESINOS DEL PUEBLO Y TRAICIÓN A LA PATRIA”.⁵

El clima político y social era muy complejo. Los bloqueos y el cierre de caminos se convirtieron en práctica común, cuya única solución para el gobierno fue la aplicación de estados de sitio. Pese a la creciente tensión en el ambiente, el gobierno continuó con la imposición de medidas anti populares que provocaron mayor malestar social y más protestas políticas.

En febrero de 2003, el país se vio sacudido por unas manifestaciones en contra del conocido “impuestazo”, donde se dio un motín policial, que cobró la vida de más de treinta personas. Este suceso se debió a la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional. Ante el déficit

⁵ *Manifiesto del Estado Mayor del Pueblo Boliviano*, 19/01/2003.

presupuestario, el gobierno procedió a solicitar un nuevo préstamo a este organismo, el cual entre otras garantías, exigió aumentar los impuestos.

Aunque el gobierno conocía los altos índices de pobreza del país, el cual se encontraba entre los más pobres del continente, el pueblo no aceptó de buena manera la aplicación de un impuesto del 12,5% a los bolivianos, quienes contaban no sólo con los salarios más bajos, sino que ahora debían pagar dos dólares extras de sus ingresos por mes.

Uno de los sectores profesionales más perjudicados fue el de los policías, quienes recibían una remuneración muy baja, además no cobraban sueldos desde el mes de enero de ese año. Siendo su situación bastante precaria, fue la principal razón por la que se fueron a huelga.

Antes de declarar el cese de funciones, acudieron a una reunión con el Ministro de Gobierno, Alberto Gasser. Allí exigieron como demanda central la modificación del impuesto, para que fuera aplicado únicamente a quienes recibieran salarios de 660 dólares estadounidenses más por mes, y no a los ciudadanos más pobres. De acuerdo con David Vargas, uno de los líderes policiales en rebeldía, el Ministro les contestó: “[El impuesto] no puede ser modificado. El Presidente no lo puede hacer. Tenemos un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. No podemos cambiarlo porque significaría que el gobierno no está actuando con seriedad”.⁶

Lo que el gobierno no sabía era que la Policía también hablaba con seriedad. Así, en la ciudad de El Alto fue donde empezó el motín policial; el 12 de febrero, los manifestantes quemaron la Alcaldía, destrozaron bancos, así mismo las oficinas de las compañías de electricidad y agua.

Ante esos actos calificados de vandálicos, las autoridades hicieron uso excesivo de la violencia, al colocar francotiradores, quienes dispararon desde los techos de las casas, contra los manifestantes, lo que explica el alto número de víctimas, 30 aproximadamente.

Pese a la gravedad de las protestas el Presidente continuó al mando del país. Aunque se pidió su renuncia, logró mantenerse en el poder; pero debió dar marcha atrás a la medida afirmando

⁶ Benjamin Dangl, *El precio...*, p. 107.

que: “Nuestro presupuesto no será el presupuesto del Fondo Monetario Internacional”. Sin embargo, al pueblo no se le olvidó fácilmente la masacre cometida.

Los sucesos de febrero no pasaron desapercibidos para la dirigencia del Estado Mayor del Pueblo, que sacó un documento donde llamaba a la ciudadanía a mantenerse en pie de lucha.

“Continuar con las vigiliyas y movilizaciones decretadas por todos los sectores para evitar una mayor confrontación social y exigir que las instituciones facilitadoras convoquen a un encuentro nacional y social de alto nivel. En este encuentro deberá acordarse la convocatoria, mediante una ley de la República, a la realización de una consulta nacional ciudadana sobre los temas de la exportación de gas a EE.UU, la capitalización de las empresas públicas y la participación de Bolivia en el ALCA⁷. Esta consulta deberá tener carácter vinculante y estar organizada y conducida por las instituciones facilitadoras”.⁸

Un aspecto clave del remitido popular, fue pedir que esos acuerdos se hicieran de cara al pueblo, de forma abierta y no en cotos cerrados. Además se exigía acabar con las políticas privatizadoras, los acuerdos con EE.UU y la política relacionada al gas; pero también aportaron soluciones como llamar a una consulta popular sobre la materia.

La organización popular fue fundamental en la discusión sobre el tema del gas. Con un ambiente de alta conflictividad, fueron los líderes del Estado Mayor del Pueblo los principales defensores de la nacionalización, lo cual se reflejó en convocatorias a movilizaciones por todo el país de diversos movimientos y colectivos.

Aunque la creciente organización era clave en este proceso, el gobierno de Sánchez de Lozada se negó a aceptar los cambios que ocurrían ante sus ojos. Meses después, en su discurso con motivo de cumplir un año como presidente, fue más que evidente su ceguera y su empeño en ver la política, como exclusiva de los partidos y de los acuerdos entre sus cúpulas.

El 6 de agosto, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, realizó su acostumbrado discurso ante el Congreso, donde no ocultó el panorama desolador por el cual transitaba el país.

⁷ Tratado de Libre Comercio para las Américas, el cual consistía en un acuerdo comercial para el libre comercio entre EE.UU y los países latinoamericanos y caribeños.

⁸ *Resoluciones del Estado Mayor del Pueblo*. 16/02/2003.

Lo que no hizo el Presidente fue asumir con madurez política el descontento popular. A su juicio, era responsabilidad del MAS, representado por su líder Evo Morales, a quien acusó como el responsable de los sucesos ocurridos en el mes de febrero, de la violencia y el odio entre los ciudadanos.

La Iglesia Católica llamó al diálogo luego de los sucesos dramáticos ya descritos. En su discurso, el Presidente destacó la relevancia de ese llamado y la esperanza que el mismo contribuiría en el logro de un acuerdo entre los partidos políticos.

El principal problema del Presidente, era que seguía tomando en cuenta a los partidos tradicionales y a la política de pactos como la fórmula mágica para la solución de los conflictos. Se refería al MAS y a Evo Morales desde una posición de crítica, al tacharlo como responsables de aquella situación conflictiva, pero no percibió que las movilizaciones eran mucho más complejas y estaban protagonizadas por una heterogénea red de movimientos sociales.

Otro aspecto de relevancia de ese discurso, fue la desestimación de la protesta popular que fue mencionada solamente bajo términos negativos, como los siguientes:

“La crisis ha empujado a los bolivianos a un egoísmo exacerbado. Nos ha empujado a obrar con criterios cerrados de escaso o casi ningún contenido de solidaridad. Pensamos sobre todo en el yo y no en el nosotros. Cada uno, cada sector, cada región, antepone su interés particular en desmedro del bien común”.⁹

En un famoso documental, crítico al gobierno, el Ministro del Interior de Sánchez de Lozada dijo luego de las protestas de febrero de 2003: sí “hubiera sido una revolución todos estaríamos en el exilio”. En octubre de ese mismo año, esa frase se cumplió de forma tajante, cuando el Presidente y algunos de sus ministros abandonaron el país, ante la crisis generada por las movilizaciones en defensa del gas.

⁹ *Discurso del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada ante el Congreso en Sucre. 06/08/2003.*

d) Bajo la consigna “el gas es nuestro”.

En octubre estalló la Guerra del Gas, suceso clave en los cambios que vivió Bolivia en el 2003. Todo comenzó en septiembre cuando desde la ciudad de El Alto, la población se movilizó para defender el gas, como un recurso del pueblo.

El 2003 fue un año muy complicado, cuando los acuerdos entre los partidos políticos tradicionales excluyeron al MAS y al MIP de Felipe Quispe. Estos fueron claros indicios de la continuada ceguera política del gobierno del “Gringo”.

La principal razón de ese malestar se originaba en que el gas iba a ser exportado por Chile, país con distintos conflictos históricos con Bolivia, como resultado a las consecuencias de la injusta II Guerra del Pacífico (1879-1883), donde Chile le arrebató el territorio que le permitía su salida al mar. Las heridas de esa pérdida son tan profundas, que causó un trauma en la mentalidad de los bolivianos, además de una hostilidad manifiesta hacia su vecino, al punto de no mantener relaciones diplomáticas. Pero el gobierno de Sánchez de Lozada, fiel a su ceguera política, convino en el 2003 un acuerdo de exportación del gas donde Chile tuvo un papel destacado.

La exportación del gas natural boliviano debía ser transportada a México y Estados Unidos, para ello se creó el consorcio Pacific L.N.G, en el mes de junio de 2001. Allí se estipuló la construcción de un gasoducto entre el campo Margarita, que se encuentra en Tarija (Bolivia) y el Puerto de Mejillones (Chile), donde se iba a licuificar diariamente 30 millones de metros cúbicos de gas, sometiéndolo a alta presión, para embarcarlos en una gran flota con envíos diarios a las costas de México, donde sería de nuevo gasificado y transportado a California por medio de un gasoducto. La empresa Sempra Energy se encargaría en ese momento de quemar el combustible en plantas térmicas para convertir el gas en kilowatios.

Como la exportación del gas era sumamente compleja, el gobierno confió ciegamente en las empresas extranjeras para esa dura tarea, sin tomar en cuenta el descontento que la política sobre esa materia generaba entre la población más pobre del país, la que nunca se vio beneficiada por todas esas riquezas naturales.

El 19 de septiembre comenzó el bloqueo de caminos en El Alto, en contra de la exportación del gas por puertos chilenos. La organización popular fue fundamental en esta materia. Como muestra tenemos este testimonio de una mujer indígena:

“En una reunión, cuando nos fuimos a un retiro, ahí nos hablaron de los hidrocarburos. Quizás porque no estaba tan enterada, para mí fue como un balde de agua fría que me habían echado en ese momento. Ahí fue cuando empezamos a decir, qué hacemos con todo esto. Primeramente aprendiendo, interiorizando un problema que existe en nuestro país, lo de los hidrocarburos, pero más que todo lo de la Capitalización. Cuando nos hemos interiorizado todo eso hemos salido en una campaña de información a la población, sobre todo sobre el gas, qué significa, qué puede significar. Con eso hemos empezado nosotras en junio, julio, agosto y septiembre, plaza por plaza, algunas zonas de El Alto hemos caminado. Teníamos nuestro nombre, era ‘Mujeres Alteñas’....”¹⁰

Un aspecto esencial de ese suceso fue la participación de las mujeres, quienes en un país bastante machista jugaron un papel de peso en esas revueltas. Las mujeres comenzaron a salir de sus casas y a activarse, sobre todo las pertenecientes a las clases más humildes, algo poco común en ese país. Todo ello se explica en el libro, *La Guerra del gas contada desde las mujeres*.

Las mujeres fueron muy importantes en ese movimiento por la defensa de los recursos naturales. Convirtiendo el gas en su bandera de lucha, por una nueva Bolivia más democrática, igualitaria, nacionalista y alejada de los tratados de libre comercio, que el gobierno de Sánchez de Lozada tanto defendía. Para ello tenemos otro testimonio de una mujer indígena, donde nos relata el desarrollo de la manifestación y la fuerza que tenían sus ideales:

“La defensa de los Hidrocarburos debe ser lucha de todos los bolivianos, en los hechos solo El Alto empezó con las movilizaciones, mi lema era no a la venta del gas ni por Perú menos por Chile, si surgió este problema precisamente por el puerto y los precios de regalo (...) Cuando hemos empezado el paro indefinido, yo salía de mi casa a pie. O sea, como yo vivo en Villa Adela, hasta La Ceja era más o menos una hora y media. Después bajábamos a San Francisco, y nos tomaba más o menos dos horas y media. No teníamos flojera de hacerlo, lo hacíamos con tanta garra, con tanta fuerza para conseguir lo que queríamos, que no se venda el gas, ese era nuestro propósito. Primero era el de no entrar al área

¹⁰ Centro de Promoción de la mujer Gregoria Apaza, *La Guerra del Gas contada desde las mujeres*, p. 31.

de libre comercio, después, lo del gas y lo de los recursos naturales que se queden en nuestro país”.¹¹

Una de las razones del llamado a paro general, fue la forma violenta utilizada por el gobierno para resolver la situación de conflictividad, lo que trajo más violencia a las calles. En la ciudad de Warisata, cayeron varias personas en las protestas del 19 de septiembre, que se convirtieron en mártires para los manifestantes.

La batalla fue campal, pero ella continuó porque el gas era visto como una lucha necesaria para el futuro de Bolivia. Entre el pueblo se mostraba ese recurso como fundamental para el país; pero lo más grave para el presidente Sánchez de Lozada, era que el éste no entendía, ni aceptaba su proyecto de exportación del gas.

Las mujeres bolivianas eran las más críticas del estado de pobreza del país, donde no se veía ninguna mejora de la calidad de vida, pese a las medidas económicas que los gobiernos de los ochenta y noventa aplicaron. De allí que lucharan por un gas administrado por los bolivianos, pues pensaban que el efluvio sería la llave para salir de la pobreza y mejorar sus condiciones de vida. Así los recursos naturales y su administración, se convirtieron en un tema de amplio debate y, por supuesto, de descontento popular.

La represión se encontró presente en todo ese proceso, lo cual fue creando el clima propicio para que el gobierno de Sánchez de Lozada saliera del poder. De esa manera se convocó a un paro el 8 de octubre, por parte de la Coordinadora Nacional por la Recuperación y Defensa del Gas.

Las protestas, lejos de aminorar, día a día fueron aumentando en tensión. El 10 de octubre el gobierno envió tropas de asalto a la ciudad de La Paz, para despejar las carreteras; pero el resultado fueron 25 muertos, lo cual profundizó la ya precaria estabilidad del gobierno.

Éste se vio contra la pared, por lo que el vicepresidente Carlos Mesa se desmarcó del Presidente ante el baño de sangre que corría por las calles. El Movimiento Indígena Pachakuti,

¹¹ *Ibidem*, p. 36.

junto a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, expresaron lo siguiente:

“Que, en este ataque brutal a la población civil de las comunidades de El Alto y la Hoyada, donde han dejado un centenar de muertos, heridos y desaparecidos al no poder sofocar la sublevación del pueblo en general, las fuerzas represoras incluso han metido gases en las humildes viviendas y han disparado a las criaturas, producto de esto han muerto niños de ocho, cinco años y seis meses”.¹²

La situación política era de no retorno. Por ello, el 17 de octubre, Gonzalo Sánchez de Lozada puso su carta de renuncia y huyó del país. Tras de sí dejó 60 muertos, un país en pie de guerra y un descontento generalizado.

Por otra parte, el MAS en un comunicado antes de la renuncia del Presidente, exigía la convocatoria a una Asamblea Constituyente, que fue una de sus principales banderas de lucha (aparte de la renuncia del Presidente). En ese documento, el MAS hacía votos por la refundación del país y por la salida de la dirigencia política gobernante.

La defensa por los recursos naturales fue el hilo conductor de este proceso; pero el desprecio hacia las políticas neoliberales y las privatizaciones, eran las principales causas de las movilizaciones populares, ya sea por el agua o por el gas.

En el caso del gas, las consecuencias políticas fueron más profundas y severas. En el caso de la conocida “matanza de octubre”, dejó un malestar y dolor que hicieron que Carlos Mesa, tuviera que hacer grandes esfuerzos por gobernar. Los movimientos populares lograron una victoria que desestabilizó el sistema político.

¹² *Resolución de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesino de Bolivia (CSUTCB) y de la dirección central del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)*. 14/10/2003.

DESCONTENTO POPULAR Y PEDIDO DE LA NACIONALIZACIÓN DEL GAS.

a) Un presidente sin poder

Tras la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, Carlos Mesa asumió la Presidencia de la República el 23 de octubre de 2003. En su discurso, el mandatario se refirió a los sectores que hasta entonces estuvieron excluidos de la escena política boliviana.

Por otro lado, Mesa tenía clara la necesidad de que se escucharan los pedidos populares, no satanizándolos como lo hizo Sánchez de Losada. Para él era necesario entender los reclamos de esos sectores, al igual que de las zonas más humildes del país, para poder construir la unidad. Ideas que en este discurso, tienen un significado diferente:

Sobre reconstruir la paz y entender que en ello se juega el futuro, fueron los ejes de su discurso. El tema del gas también fue destacado como primordial y la activación de un referéndum sobre la materia (una de las exigencias de la Guerra del Gas), fueron también señaladas como claves en su nuevo gobierno. Pero a su vez, realizar una reforma a la Ley de Hidrocarburos, se consideraba fundamental para bajar la conflictividad.

Dos elementos que también dejó en claro Mesa, fue tanto el desprestigio de los partidos políticos, como el cansancio de la población de la vieja forma de hacer política. Por ello resaltaba la urgencia de rescatar la credibilidad ante la ciudadanía.

Las buenas intenciones de Carlos Mesa, quedaron allí. Porque, en primer lugar, sufrió más bloqueos de caminos y manifestaciones populares, y luego, porque el MAS y el MIP, presionaban con todas sus fuerzas contra su gobierno. Mientras el Congreso Nacional con mayoría del MNR, hizo todo lo posible por no dejarlo gobernar.

Un atributo de su año y ocho meses de gobierno fue su popularidad; a diferencia de Sánchez de Losada, Mesa contaba con una imagen positiva, ya que el pueblo lo recordaba como el hombre que criticó la masacre de octubre de 2003.

Mesa, en el transcurso de su gobierno, se negó a aplicar la fuerza contra los continuos bloqueos de caminos que debió enfrentar. Por esta razón, fue acusado como débil por parte del

empresariado y los partidos tradicionales. Se estima que 800 protestas, se dieron lugar en su corta administración.

El 13 de abril de 2004, Carlos Mesa convocó al histórico referéndum en materia del gas. El mismo constaba de 5 preguntas, pero en ninguna de ellas se mencionaba la nacionalización, uno de los principales pedidos de la colectividad. Una de las muchas críticas que se hicieron, fue lo extenso y complejo de las interrogantes, que dificultaron su comprensión. Estas se describen a continuación:

1. ¿Está usted de acuerdo con la abrogación de la Ley de Hidrocarburos No. 1.689 promulgada por el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada?
2. ¿Está usted de acuerdo con la recuperación de todos los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano?
3. ¿Está usted de acuerdo con refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, recuperando la propiedad estatal de las acciones de los y las bolivianas en las empresas petroleras capitalizadas, de manera que pueda participar el Estado en toda la cadena productiva de los hidrocarburos?
4. ¿Está usted de acuerdo con la política del Presidente Carlos Mesa para utilizar el gas como un recurso estratégico para recuperar una salida útil y soberana al océano Pacífico?
5. ¿Está usted de acuerdo con que Bolivia exporte gas en el marco de una política nacional que:
 - a. Cubra el consumo de gas para los bolivianos y las bolivianas.
 - b. Fomente la industrialización del gas en el territorio nacional.
 - c. Cobre impuestos y/o regalías a las empresas petroleras, llegando al 50% del valor del gas, principalmente para la educación, salud, caminos y empleos.¹³

Mientras el MAS apoyó dar una respuesta afirmativa, otras organizaciones como el MIP de Quispe y el líder sindical Jaime Solares de la COB, no sólo lo desconocieron, sino que llamaron a bloqueos y protestas en su contra.

El referéndum fue realizado el 18 de julio de 2004. El resultado fue afirmativo en un 75%; pero lo que parecía una victoria para el gobierno quedó en la nada, ya que el Congreso dominado por los partidos tradicionales jugó al fracaso de Mesa.

¹³ Tomado de Astrid Arrarás y Grace Deheza, "Referéndum del gas en Bolivia 2004: mucho más que un referéndum." *Revista de Ciencia Política* / Volumen 25 / N° 2 / 2005.

Un factor trascendental en el fracaso de Mesa, fue el papel de los seguidores de Sánchez de Lozada, quienes no le perdonaron al gobernante su ruptura en octubre de 2003. Mientras se abría un juicio político por los más de 60 muertos caídos, Sánchez de Lozada hacía todo lo posible por evitar su extradición de EE.UU, siempre negó su responsabilidad en esos hechos.

En la provincia de Santa Cruz, motor industrial de Bolivia, se alojaba la clase más rica del país, la cual se convirtió en el principal reducto opositor a Mesa. Esto puede resultar extraño, al pensarse que Mesa había sufrido un mayor rechazo en las zonas indígenas, pero resultó todo lo contrario. Mesa lo señala así:

El Presidente fue víctima de una campaña de guerra sucia por parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que lo inculpó de responsabilidad en los sucesos de octubre de 2003. Es pertinente destacar, que Mesa no era miembro de ese partido, sino que fue escogido por su perfil intelectual, periodista y su buena imagen pública, como compañero de fórmula en el 2002.

Por tanto, en un país que vivió el descrédito político, Carlos Mesa se vendía como un independiente víctima de los partidos. Sus mensajes, siempre giraban en torno al mismo punto: “soy un presidente independiente, no tengo partido, quiero cambiar el país, pero los viejos políticos no me dejan”. Con cada protesta o bloqueos de caminos, salía por los medios –en mensajes pagados– para denunciar ante la opinión pública que no lo dejaba gobernar.

El 06 de marzo de 2005, Mesa renunció por primera vez; allí atacó abiertamente a Evo Morales como uno de los responsables de la ingobernabilidad que sufría el país. Como respuesta a su renuncia el pueblo salió a apoyarlo hasta el Palacio, pidiéndole que aplicara mano dura. El Congreso no aceptó su dimisión.

Muchos vieron esa renuncia como una maniobra política para aguantar el ambiente de tensión que vivía el Presidente, debido a que los pedidos de nacionalización del gas hacían insostenible la situación.

Como muestra de ello, a finales del mes de marzo, 100.000 protestantes de El Alto se congregaron afuera del Parlamento para exigir la renuncia de Mesa. El movimiento creció,

mientras otros sectores populares se unían a los manifestantes. De esa forma el país se dividió, entre los que pedían su dimisión y quienes lo apoyaban.

La Federación de Maestros de La Paz llamó a una huelga, los sindicatos campesinos de todo el país empezaron a bloquear las calles y, finalmente, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia también se unió al descontento. Por su parte el MAS, organizó una protesta desde la ciudad de Cochabamba hasta La Paz, cubriendo una distancia de 190 kilómetros.

Pero no todos los grupos de protesta compartían las mismas inquietudes y objetivos. Evo Morales defendía que Bolivia debía recibir 50 por ciento de las regalías por la venta del gas, una demanda que fue apoyada en el pasado por diversos movimientos, pero que en ese momento era vista como una demanda demasiado moderada. No obstante, la lucha por la nacionalización, fue suficiente para mantener unidos a todos esos sectores de trabajadores.

El error crucial del Referéndum que convocó Mesa, fue no haber puesto a consideración del pueblo su proyecto de Ley, en vez de las cinco preguntas. Ese fallo, en gran parte, le costó el ejercicio del gobierno. Las negociaciones en el Congreso fueron tortuosas y estuvieron caracterizadas por la timidez frente a las empresas gasíferas, que amenazaban con ir a sendos arbitrajes internacionales por rompimiento de la seguridad jurídica. A juicio del mismo Mesa, allí estuvo su principal equivocación; al creer que eso podría ocurrir, suponía que el país se vería bloqueado internacionalmente y sin inversión extranjera.

b) El llamado a elecciones anticipadas

A diferencia de las protestas contra Sánchez de Lozada, que tenían como objetivos tanto su renuncia, como la nacionalización de los hidrocarburos. Las de 2005 son por el tema del gas específicamente, pero al igual que las de 2003, se llevó por el medio a otro Presidente.

El 09 de junio de 2005, Carlos Mesa renunció definitivamente, dejó un vacío importante en materia política, ya que los principales candidatos a sucederlo estaban sumamente desprestigiados. Hormando Vaca Díez (Presidente del Senado y miembro del MIR) y Mario Cossío (Presidente de la Cámara de Diputados del partido MNR), fueron llamados por Mesa para que renunciarán, más como una venganza política, que por la necesidad de convocar a

elecciones, por sus malas relaciones con esas dos figuras que aspiraban seriamente a la presidencia.

Los movimientos sociales también rechazaron al Congreso por su vinculación al pasado, por ello continuaron los bloqueos para impedir que alguno de esos funcionarios tomara posesión. La medida surtió efecto, pues el 9 de junio de 2005, asumió la primera magistratura Eduardo Rodríguez Veltzé, quien presidía la Corte Suprema de Justicia. El 4 de diciembre de ese año, convocó a elecciones anticipadas.

Esto fue visto como una pequeña victoria política para los movimientos sociales. Aun cuando no se había logrado la nacionalización de los Hidrocarburos, la vieja política quedó herida de muerte; ya Bolivia no era la misma. El camino hacia una Asamblea Constituyente, el triunfo del MAS y la salida de la vieja dirigencia del poder, estaban más cerca que nunca.

BIBLIOGRAFÍA

Alenda Stépanie. “Bolivia: La erosión del pacto democrático” en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 18, N° 1-2, pp. 3-22.

Arrarás, Astrid y Deheza Grace. “Referéndum del gas en Bolivia 2004: mucho más que un referéndum” en *Revista de Ciencia Política*. Volumen 25, N° 2, 2005, pp. 161-172. (REv. 10/03/2021). Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2005000200008

Arze Vargas, Carlos. “Las rebeliones populares de 2003 y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos: ¿fin de la era neoliberal en Bolivia?” en *Cuadernos del Cendes*, Año 21, N° 56, Caracas, mayo - agosto 2004. (REv 24-03-2009). Disponible en: <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/56Cuadernos%2083-104.pdf>

Calderón, Fernando y Gamarra Eduardo. “Crisis, inflexión y reforma del sistema de partidos en Bolivia” en *Cuadernos del futuro PNUD*, N° 19, 2004.

Chávez León, Patricia, Mokrami Chávez Dunia y Uriona Crespo Pilar. “Una década de movimientos sociales en Bolivia” en *OSAL*, N° 28, año IX, pp. 72-93.

Costa Benavides, Jimena. *La "guerra del gas": representaciones sobre neoliberalismo y defensa de los recursos naturales en la crisis política de octubre de 2003 en Bolivia*. Colección Monografías, N° 14. Caracas, Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FACES, Universidad Central de Venezuela. 2004. (REv 27-03-2009). Disponible: <http://globalcult.org.ve/monografias.htm>

Dangl, Benjamin. *El precio del fuego (Las luchas por los recursos naturales y los movimientos sociales en Bolivia)*. La Paz, Editores Plural, 2009.

Discurso de posesión del Presidente Constitucional Carlos Mesa. 23/10/2003. <http://www.analitica.com/va/internacionales/document/9930714.asp>. Visitada 20/12/2012. Hora 09:35 pm.

Discurso de Toma de posesión de Gonzalo Sánchez de Lozada. 06/08/2002. <http://sanchezdelozada.info/>. Visitada el 23/12/ 2012. Hora 10:21 am.

Discurso del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada ante el Congreso en Sucre. 06/08/2003. <http://sanchezdelozada.info/>. Visitada el 23/12/ 2012. Hora 10:21 am.

García Linera, Álvaro. *Marxismo, nacionalismo e indianismo en Bolivia. La “nueva izquierda” del presidente Morales*. Le Monde Diplomatique. Valencia (España, abril 2008).

Gavaldá Palacín, Marc. “Los conflictos ambientales del gas boliviano”, Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*. Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, Num. 21, enero 2005, pp. 57-66. <http://www.flacso.org.ec/docs/i21gavalda.pdf>

Mamani, Pablo. *Geopolítica Indígenas*. El Alto, CADES, 2005.

Manifiesto al pueblo boliviano de la Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas. Cochabamba. 04/10/2003. Manifiesto de Apoyo a Oscar Olivera. Cochabamba. 26/11/2004. <http://www.sucre.indymedia.org/es/2004/11/13306.shtml>. Visitada el 14/06/2010. Hora 03:00 pm.

Manifiesto de creación del Comité del Gas. Comité de Recuperación y Defensa del gas. 02/08/2002. <http://bolivia.indymedia.org/es/2002/08/232.shtml>. Visitada el 14/06/2010. Hora 03:15 pm.

Manifiesto del Estado Mayor del Pueblo Boliviano. 19/01/2003. Revista OSAL. Buenos Aires, CLACSO, Año IV, No 10 enero - abril 2003.

Mensaje al Congreso Nacional de Gonzalo Sánchez de Lozada. 17/10/2003. <http://sanchezdelozada.info/>. Visitada el 23/12/2012. Hora 10:21 am.

Mesa, Carlos. *Mi Gobierno 2003 - 2005*. <http://carlosdmesa.com/2011/01/14/migobierno-2003-2005/>. Visitada el 08/01/2013. Hora 01:00 pm.